

ca la importancia de la erosión fluvial, denominación mucho más amplia que erosión normal.

Si bien el texto es adecuado para los iniciados en la materia, no ocurre lo mismo con las ilustraciones, las cuales han sido limitadas a los gráficos más indispensables. La obra carece totalmente de fotografías, que ayudarían a la comprensión de los distintos complejos morfológicos.

R. G. C.

Y. Semiónov, *Siberia. Conquista y exploración del venero económico de Oriente*, Versión española de Francisco Payarols, Barcelona, Editorial Labor, 1958, 488 p.

Siberia, sinónimo de dilatadas llanuras inhóspitas, terriblemente heladas y habitadas sólo por tribus semiprimitivas o por deportados políticos como siempre hemos querido verla nosotros, los occidentales; se nos presenta aquí en toda su plenitud, con la promesa de un futuro brillante y un camino floreciente que la conducirá a una destacada posición económico-social.

Semiónov nos revela este mundo oriental, desde un punto de vista histórico, que arranca del siglo XIII. Munido de una copiosísima documentación, en algunos casos inédita, justifica sus interesantes revelaciones, muchos de cuyos acontecimientos merecían sólo la categoría de "leyendas". Sin embargo, la minuciosidad no alcanza a conferirle pesadez a la obra: su ingenio contribuye a ello. Con manifiesto sentido de la realidad, trata de erradicar la ignominiosa tradición de lugubrez que pesa sobre aquellas tierras, pese a lo cual no provoca la idea de que trata de convencernos de algo que difiere totalmente de la verdad.

Toda la obra gira en torno a la conquista de esos vastos territorios, a las vicisitudes más extraordinarias que les tocó vivir a los aventureros de los primeros tiempos, a los gobiernos turbulentos. En gradual, y cronológica referencia, relata la colonización posterior, todavía no exenta de la aventura, depredación y comercio, las más de las veces deshonesto; y el actual desenvolvimiento.

Al tratar de guardar la relación cronológica, da cierta apariencia de desarmonía, por cuanto personajes dejados de lado vuelven a aparecer más adelante; sin embargo, la habilidad del autor salva los inconvenientes propios del caso.

Con profunda penetración psicológica traza las imágenes más interesantes de personajes como Anika Stróganof, aventurero romántico del tiempo de los boyardos. La continua referencia a la situación en Rusia, paralelamente a los acontecimientos que se desarrollan allende los Urales, mantiene al lector en la exacta apreciación del tiempo y del espacio. Revela algunos detalles de sumo interés de expediciones realizadas por exploradores nacionales como Desjnev o extranjeros como Behring, a la vez que hace escuetas referencias a aspectos geográficos.

Tampoco carece la obra de valor étnico, por cuanto describe y analiza pueblos y tribus que viven en los más recónditos sitios siberianos, todo completado con ilustraciones, fotos y mapas.

Las referencias a cartas, tratados, contratos, pactos públicos o secretos son continuas; pero evita el molesto trasladarse del lector al pie de página o al final de la obra, incluyéndolos directamente en el relato.

Es indudable que se trata de una obra de mérito, cuyo valor histórico-geográfico no puede dejar de interesar a nadie, aun a los simples aficionados a estos temas.

ESTELA C. MARCHESI